

*In Memoriam*

**Un Príncipe de la Soledad  
Dr. Guillermo Alfaro Martínez**

**Por Raúl Cruz Mireles**

El 25 de enero de 2008 el sitio web de la *Sociedad Mexicana de Bioquímica* informó que uno de sus miembros, el doctor Guillermo Alfaro Martínez, “Socio Numerario, Colega, Maestro y Amigo” había fallecido.<sup>1</sup> Tan solo cinco palabras (diez, si incluimos el “lamenta profundamente” y el “descanse en Paz”) supo articular el encargado de darnos semejante noticia.

Para la *Gaceta Biomédicas*, el órgano informativo de la institución en la que Guillermo Alfaro laboró por más de un cuarto de siglo, su deceso sólo ha merecido, hasta ahora, siete bellos párrafos escritos por su colega, el inmunólogo Carlos Larralde;<sup>2</sup> y a mí, que soy un hombre que no tiene el llanto fácil, se me ahogan las palabras y no alcanzo a decidir por dónde comenzar a contar su historia.

Probablemente a los lectores de este obituario les parecerá muy extraño el que en una revista dedicada a la reflexión de los asuntos espirituales se recuerde a un científico mexicano que jamás publicó nada relativo a lo Trascendente. La respuesta es simple: le faltó el tiempo.

La primera vez que me topé con el nombre de “Guillermo Alfaro Martínez” fue en el mes de diciembre de 1983, cuando recibí una carta firmada por él, en su carácter de Jefe de Enseñanza/Investigación del *Instituto de Investigaciones Biomédicas* de la *Universidad Nacional Autónoma de México*, en la que se me informaba que yo había sido “aceptado como estudiante de Investigación Biomédica Básica de nuestro proyecto académico”.

A partir de ese momento los encuentros y las charlas con “Memo” Alfaro (como se referían a él casi todos sus amigos, colegas y estudiantes) fueron comunes, aunque la mayor parte ocurrió de manera esporádica y hasta fortuita durante los siguientes veinte años.

En algún otro lugar me he referido ya a uno de esos encuentros,<sup>3</sup> en los cuales Guillermo Alfaro se caracterizaba por escuchar, atento y sin prisa, todos los datos, todas las ideas, todas las opiniones; para terminar por dar siempre un punto de vista claro y cuidadoso, calibrado en función de la enorme cantidad de información que poseía sobre el *Status Quaestionis* en las más diversas áreas de las ciencias contemporáneas; en verdad, no

---

<sup>1</sup> **Anónimo.** *Obituario.* Disponible en [www.smb.org.mx/text/smb\\_html\\_obituario\\_actual.htm](http://www.smb.org.mx/text/smb_html_obituario_actual.htm)

<sup>2</sup> **Larralde, Carlos.** *Recuerdos de Guillermo “Memo” Alfaro.* *Gaceta Biomédicas*, Febrero 2008. Disponible en [www.biomedicas.unam.mx/noticias\\_gaceta.htm](http://www.biomedicas.unam.mx/noticias_gaceta.htm)

<sup>3</sup> **Cruz-Mireles, Raúl M.** *El Final de las Ciencias: Gödel, Chargaff y Bachelard.* *Expresión Autónoma* 14:25-27.2000.

constituye ninguna exageración la afirmación de Carlos Larralde en el sentido de que “Memo sabía más y más variado que todos nosotros.”<sup>2</sup>

Pero si únicamente se tratase de conocimiento enciclopédico, pocos motivos tendría yo para incluir su obituario en *Expresión Espiritual*; no, Guillermo Alfaro era un *verdadero hombre de ciencia*, un pensador humanista, muy por encima del hombre-masa contemporáneo. A muchos de sus colegas les impresionaba su estilo sobrio (“austero y casi ascético al final”, escribirá Larralde)<sup>2</sup>, su falta de pretensiones, la enorme sencillez con la que se movía por el mundo, en donde era común encontrarlo utilizando el transporte público, o más aún, caminando por las calles, mochila al hombro, con la mirada concentrada en sus pensamientos.

Lector voraz de los más ignotos reportes técnicos generados en los laboratorios más apartados del orbe, pasaba horas –yo me atrevería a afirmar que hasta días, aunque esto no me consta- sumergido en la lectura. Recuerdo cierta ocasión, a finales de los años ochentas (cuando la búsqueda electrónica de información constituía toda una hazaña) en que lo encontré exultante en la biblioteca de su Instituto, con un centenar de hojas impresas por computadora en las manos, y mientras se acercaba me decía, con la satisfacción de quien ha logrado conseguir algo largamente deseado, “¡Mira! ¡Mira lo que estos expertos me consiguieron!”; lo único que había en esas hojas era una larguísima lista de referencias bibliográficas, y recuerdo que le pregunté algo así como “bueno, pero ¿y el texto de los artículos?” Guillermo Alfaro me miró extrañado, como si le costara comprender el sentido de mi pregunta, para explicar a continuación “pero es que conseguir esto es sumamente difícil.” Supongo que entonces habríamos entrado en alguna charla sobre el valor intrínseco de aquella información, de no ser porque en ese preciso instante alguien nos interrumpió para decirle que no podría entregarle el resto de la búsqueda por algún problema de impresión. Nunca olvidaré la enorme decepción que esas palabras parecieron causarle, ¡Memo era tan transparente con sus emociones!

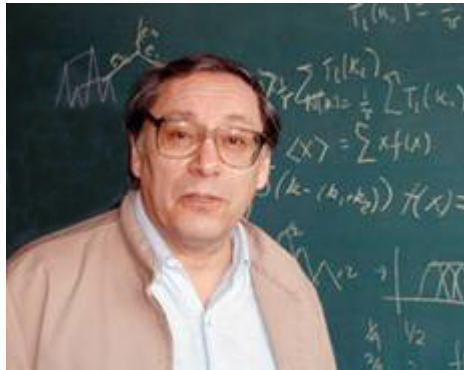
Pero no quiero dar la impresión de que Guillermo Alfaro Martínez era un ser ensimismado en su vida, ajeno al mundo y a los problemas de los demás, ¡claro que no!, ¿cómo podría serlo si era un digno hijo del célebre *Chueco* Alfaro? Para aquellos lectores que no lo sepan, el doctor Guillermo Alfaro de la Vega (el *Chueco* Alfaro, como le habían apodado en su juventud debido a que era zurdo), padre de *Memo* Alfaro, fue un célebre gineco-obstetra mexicano, de una generosidad proverbial, y de quien Daniel Cosío Villegas llegó a afirmar: “Médico ejemplar, profesional responsable y consciente, ha alcanzado tal eficiencia en su especialidad que, si se hiciera el milagro, yo ¡me pondría en sus manos!<sup>4</sup>”; y para muestra de su calidad humana bastan algunas palabras: “Se corría la voz de que el *Chueco* Alfaro debía ser rico de familia porque no sólo no cobraba ni un centavo sino que además hasta gestionaba descuentos en el sanatorio donde atendía los felices nacimientos, y siempre tenía la voluntad lista y la bolsa abierta para auxiliar a cualquiera de los “muchachos”. Y aquí debo revelar un secreto: yo sé que el *Chueco* Alfaro sí es rico, pero su riqueza no es de las que cuentan en afluencia económica ni se guardan en el banco, sino de las que se codifican en el DNA y se generan continuamente, llenándolo hasta las orejas y

---

<sup>4</sup> Pérez Tamayo, Ruy. *La Segunda Vuelta. Notas Autobiográficas y Comentarios sobre la Ciencia en México*. El Colegio Nacional, México, 1983. Pág. 109.

obligándolo a repartirla a manos llenas, pues de otro modo estallaría repleto de generosidad. Por eso es tan grandote, porque si fuera de tamaño natural no le cabría el corazón en el cuerpo.”<sup>5</sup>

*Memo* Alfaro también era un hombre generoso, y lo era sobre todo con aquello que a los seres humanos nos cuesta más trabajo compartir: nuestro tiempo. Siempre era posible detenerle en un pasillo y consultarle sobre cualquier tema, ya que todos sabíamos que *Memo* seguramente se tomaría algunos minutos para tratar de responder el comentario. Recuerdo muy bien cierta ocasión en que acudí a su laboratorio, la *Unidad de Investigación Interdisciplinaria sobre el Cáncer*, para tratar de conquistar a una de sus alumnas, y *Memo*, suponiendo que le buscaba a él, me invitó a pasar a su oficina y a platicar un rato sobre ¡vaya uno a recordar qué temas!; al retirarme –más pronto que tarde, he de decir, ya que me preocupaba mucho perder a mi presa- me dijo, visiblemente decepcionado de que prefiriese partir a terminar adecuadamente con la conversación, “*yo siempre estoy aquí*”.



**Dr. Guillermo Alfaro Martínez**

Pero tampoco es la generosidad lo que justifica la inclusión de su obituario en estas páginas. No. Lo que hace de Guillermo Alfaro Martínez un científico tan *especial* es que él perteneció a ese puñado de hombres de ciencia que realmente están *comprometidos* con la transformación de su propio ser y con la obtención de una visión global *correcta* del cosmos. Guillermo Alfaro fue uno de los pocos científicos contemporáneos que *realmente* se dedicó a reflexionar seriamente sobre las causas últimas y sobre su propio papel en el tinglado cósmico.

Y yo me di cuenta de ello de la manera más inesperada: a principios de los años noventas le encontré un medio día en la *Facultad de Filosofía* de la *Universidad Nacional Autónoma de México*; su presencia ahí realmente me sorprendió, ya que es común entre los científicos contemporáneos, como el tipo tan acabado que son de hombre-masa, el despreciar la reflexión filosófica y teológica y colocarla acriticamente en el nivel del mito. Recuerdo, por ejemplo, como algún connotado bioquímico mexicano llegó a referirse, con aire despectivo, al área de las humanidades de la Universidad Nacional como “*aquellos humanoides*”, y

<sup>5</sup> Pérez Tamayo, Ruy. *Ibidem*, Pág. 110.

como entre muchos físicos resulta común el considerarla el prototipo de la ignorancia a nivel universitario.

Fue por ello que la presencia de *Memo* Alfaro en esa Facultad me sorprendió tanto; recuerdo que le saludé con cierto recelo y le pregunté qué cosa hacía por allí, “estoy tratando de entender a Hegel. ¡No es fácil!” respondió.

Así empecé a conocer al *verdadero* Memo, no al científico ni al maestro universitario, sino al ser humano que mira, entre aterrado y estupefacto, el proceso de la existencia y que intenta, por todos los medios a su alcance, darle algún sentido; al *náufrago*, para usar la terminología de Ortega y Gasset.<sup>6</sup>

¡Y no se piense, ni por un minuto, que el acercamiento de Guillermo a Hegel fue algo superficial! La *forma* de este acercamiento nos dice tanto de *Memo* como el hecho en sí mismo.

En la época en que le encontré estudiando filosofía Guillermo Alfaro ya había publicado lo que probablemente será su máxima contribución a la ciencia contemporánea, la demostración de que cierta línea celular proveniente del ratón, conocida como línea S180, carece de la expresión del complejo mayor de histocompatibilidad, por lo que es capaz de provocar cánceres sumamente agresivos en diversos tipos de roedores.<sup>7</sup> Este trabajo contribuyó a generar modelos de estudio experimentales que nos capacitan para avanzar en la comprensión de los mecanismos que regulan la respuesta inmune a los tumores, es decir, de la forma en la que el cuerpo se defiende –o falla en defenderse- del cáncer; en mayo del año 2003, por ejemplo, un grupo de investigadores anunció que, utilizando los descubrimientos de Memo, habían logrado producir una cepa de ratones resistente al cáncer.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> “Porque la vida es... un caos donde uno está perdido. El hombre lo sospecha; pero le aterra encontrarse cara a cara con esa terrible realidad y procura ocultarla con un telón fantasmagórico donde todo está muy claro. Le trae sin cuidado que sus “ideas” no sean verdaderas; las emplea como trincheras para defenderse de su vida, como aspavientos para ahuyentar la realidad.

El hombre de cabeza clara es el que se liberta de esas ideas fantasmagóricas y mira de frente a la vida, y se hace cargo de que todo en ella es problemático, y se siente perdido. Como esto es la pura verdad –a saber, que vivir es sentirse perdido -, el que lo acepta ya ha empezado a encontrarse, ya ha comenzado a descubrir su auténtica realidad, ya está en lo firme. Instintivamente, lo mismo que el náufrago, buscará algo a que agarrarse, y esa mirada trágica, perentoria, absolutamente veraz porque se trata de salvarse, le hará ordenar el caos de su vida. Estas son las únicas ideas verdaderas: las ideas de los náufragos. Lo demás es retórica, postura, íntima farsa. El que no se siente de verdad perdido se pierde inexorablemente; es decir, no se encuentra jamás, no topa nunca con la propia realidad.” **Ortega y Gasset, José.** *La rebelión de las masas II*, 7.

<sup>7</sup> **Alfaro, Guillermo, et al.** *Immunologic and genetic characterization of S180, a cell line of murine origin capable of growing in different inbred strains of mice.* Vet. Immunol. Immunopathol. 30 (4): 385-398. 1992.

<sup>8</sup> **Cui, Zheng, et al.** *Spontaneous Regression of Advanced Cancer: Identification of a Unique Genetically Determined, Age-Dependent Trait in Mice.* Proc. Natl. Acad. Sci. 100 (11): 6682-6687. 2003.

Por desgracia, como es de esperarse entre los hombres-masa contemporáneos, esta investigación no podía dejar de incluir la patente de esos pobres roedores, ¡la vida diseñada *ad hoc* para poder lucrar!<sup>9</sup>

Pero regresemos con Guillermo Alfaro; decía yo que en el momento en que me topé con él dentro de la Facultad de Filosofía *Memo* ya había realizado esa aportación a la ciencia mundial y además ocupaba el cargo de Director de la *Unidad de Tumores Experimentales* del *Instituto de Investigaciones Biomédicas*; sin embargo, cuando de entender a Hegel se trató, supo colocarse entre los aprendices, y ocupó un modesto lugar entre los alumnos; un ignoto hombre maduro sentado entre un montón de jóvenes universitarios.

Ésta era la *actitud* frente a la vida que tenía *Memo*. Recuerdo que en aquel entonces critiqué fuertemente – aún por escrito- su intención de *comprender* a Hegel y, palabras más, palabras menos, le expresé una opinión similar a la que Papini tenía de ese sistema filosófico: “[William] James ha comparado la filosofía hegeliana con una ratonera, pero se la podría comparar con mayor razón al león enfermo de los fabulistas, que no pudiendo salir de su cubil para ir a la caza de animales, encargó a la zorra que condujera a las bestias hasta su guarida para que le rindieran visita y poderlas así devorar cómodamente sin moverse.”<sup>10</sup>

Cuando le llevé a Guillermo un ejemplar de la revista en la que se había publicado mi crítica a sus intentos,<sup>3</sup> *Memo* la leyó completa, de un tirón y en absoluto silencio, para decirme al terminar “déjame leerla con más cuidado y después te digo lo que pienso.” Jamás lo hizo, a pesar de habernos reencontrado en múltiples ocasiones posteriores. Sospecho que para aquél entonces *Memo* tenía más claro que yo la futilidad de discutir sobre ciertos temas.

Es precisamente por la *seriedad* con la que *Memo* Alfaro abordó la existencia que me parece obligado el recordarlo en estas páginas. Carlos Larralde afirma que “poco sonreía y casi nada parecía creer. Creo que percibió antes que muchos la enorme complejidad biológica de la enfermedad y descreyó antes que todos del reduccionismo molecular en el cabal entendimiento de su causalidad y manejo.

Su rechazo al protagonismo y su persuasión holística lo apartó de los enfoques minimalistas de la biomedicina actual y de su minuciosa contabilidad de partes y esfuerzos, y quizá lo condujo a esa intensa y amplia lectura en que se sumergió hasta que lo atajó la muerte.”<sup>2</sup>

Fue precisamente esa convicción holística la que obligó a Guillermo Alfaro a bucear en las ciencias, la filosofía y las teologías tratando de entender el cosmos que le rodeaba.

---

<sup>9</sup> Los investigadores Zheng Cui y Mark Willingham ostentan la patente No. 20050022258 de los Estados Unidos de Norteamérica, que ampara dicha cepa de roedores. Cuando me enteré de noticias como ésta, no puedo dejar de recordar a Marcellin Berthelot, químico e historiador francés de finales del siglo XIX, quien se negó sistemáticamente a patentar sus métodos de síntesis química porque consideraba que el acumular riquezas era algo indigno y mezquino.

<sup>10</sup> **Papini, Giovanni.** *Gli Amanti di Sofia*. IV. 1

Tal vez cuando los hombres-masa escriban su biografía, considerarán las publicaciones científicas de *Memo* Alfaro como el mayor *logro* de su vida, o tal vez señalen a alguno de sus alumnos como tal; y no faltará quien mencione que Guillermo Alfaro fue uno de los pocos científicos mexicanos que, trabajando en México, consiguió que su trabajo fuese citado en las más importantes publicaciones científicas del mundo, como los *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*<sup>8, 11, 12</sup> o la revista *Science*.<sup>13</sup>

A mí me parece, sin embargo, que su mayor *logro* fue el alcanzar a comprender que “a lo largo de todos sus días terrestres, el hombre se construye su alma”;<sup>14</sup> que toda nuestra actividad, toda nuestra *opus*, no tiene otro propósito que el de *transformarnos*, el *hacernos a nosotros mismos*, y que nuestra verdadera y única obra maestra sólo puede estar constituida por la *evolución dirigida racionalmente* de nuestro propio ser.

A pesar de que traté a *Memo* en múltiples ocasiones, el doctor Guillermo Alfaro Martínez jamás fue mi amigo; tampoco fue *mi Maestro*, en el sentido romántico del término (aunque es cierto que fue mi maestro en un curso de postgrado que duro seis meses) y en innumerables ocasiones estuvimos en desacuerdo sobre un montón de cosas; sin embargo ahora que ha muerto no puedo dejar de evocarle como un recuerdo agridulce, sentado en su oficina, quejándose de un dolor de espalda pero renuente a ponerse en las manos de un médico.

Sé muy bien que más pronto que tarde le volveré a ver; y creo que no tendré un mejor saludo para *Memo* que aquella frase con la que se introdujo al inicio de aquél único curso en el que *realmente* fui su alumno: “¡Ahora sí vamos a divertirnos como enanos!”

---

<sup>11</sup> **Nanda, Akash et al.** *Tumor endothelial marker 1 (Tem1) functions in the growth and progression of abdominal tumors.* Proc. Natl. Acad. Sci. 103 (9): 3351-3356. 2006.

<sup>12</sup> **Hicks, Amy M. et al.** *Transferable anticancer innate immunity in spontaneous regression/complete resistance mice.* Proc. Natl. Acad. Sci. 103 (20): 7753 -7758. 2006.

<sup>13</sup> **Pardoll, Drew.** *Releasing the Brakes on Antitumor Immune Response.* Science 271(5256): 1691. 1996.

<sup>14</sup> **Teilhard de Chardin, Pierre.** *Le milieu divin.* Editions du Seuil, Paris, 1957. I. 3b.